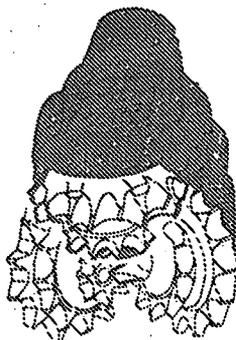
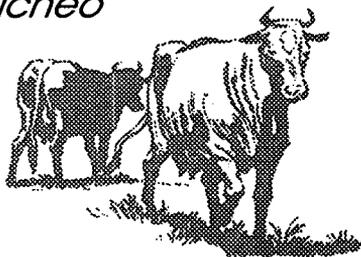


# La Salvajera

Alberto Micheo



Con este título no me refiero al lugar geográfico donde deambula nuestra fauna politiquera; ni al escenario liberal deshumanizado de nuestro universo económico; ni a los métodos efectivos de nuestros organismos represivos... Mé estoy refiriendo a un lugar específico de las montañas del Estado Lara. Se llama así porque un grupo de campesinos llegó allá a trabajar para hacer sus conucos de maíz y caraoas y tropezaron con unos seres que según su descripción: «eran negros, se paraban como las personas, eran chucos y tenían pies de gente...» Ante la duda de si se trataba de un animal o de un ser humano, le pusieron el nombre de EL SALVAJE... y naturalmente el lugar donde los vieron habitar quedó con el nombre de LA SALVAJERA.

Quienes vivieron estos hechos pertenecen a una comunidad o caserío que se llama Santo Domingo. Desde su llegada al lugar han estado aislados. Todavía hoy hay que cabalgar tres horas para llegar allá. Es lógico que hayan tenido que solucionar por su cuenta los servicios fundamentales; por ejemplo el de la escuela de los muchachos. ¡Ni hablar de posibilidades de una asistencia oficial con aula y maestro oficializado!

Dos miembros adultos de la comunidad se han encargado, desde siempre, de dar clases diarias a los muchachos, después del trabajo en los conucos de café. El pensum es simple: leer, escribir, cuentas y formación humana basada en el trabajo y respeto a los mayores... Nada de sueldo. Su labor se paga con el reconocimiento moral de toda la comunidad. El ejercicio de esa función educativa les proporciona una prestancia social. Resulta ser una de las pocas comunidades campesinas sin analfabetos. Todavía funciona así, con algunas modificaciones que describiremos.

## MODERNIZACION EDUCATIVA

A muchos adultos este sistema les traerá muchos recuerdos nostálgicos. La modernización aplicada a la educación es

una de las dimensiones más desafortunadas, por lo menos en lo que respecta al nivel rural. La falta de aprecio —por no decir desprecio— de esta realidad social por parte de nuestros legisladores y gobierno, ha producido una serie de leyes y políticas que, en lugar de ayudar, han entorpecido el proceso educativo.

El avance en la educación se ha identificado con el de la cualificación académica del docente sin apenas consideración a su vocación como tal. Este proceso comenzó con la «obligatoriedad» de ser normalista para poder enseñar. Así se eliminó a los docentes tradicionales que ejercían la docencia por vocación y cualificación personal; ya con esto muchas comunidades quedaron sin maestros. Como otro paso progresivo se eliminaron las Escuelas Normales y se empezó a exigir una titulación en un Instituto Superior. Esto significó menos gente dispuesta a ir al campo a enseñar. Por fin, como último paso, se está exigiendo un título universitario; una licenciatura en educación. Esto significa la profundización del docente en la cultura urbana y el alejamiento del mundo rural.

A juzgar por estas exigencias, quien quiera legalizar la Escuela de Santo Domingo con todas las de la ley, tendrá que conseguir un Licenciado en Educación. ¿Y Uds. creen que un Licenciado venezolano se va a «contentar» con ir a vivir a una comunidad rural? Porque son muchas las comunidades rurales cuya única forma de tener escuela es que el docente viva en ella... La triste realidad es que la mayor parte de los llamados maestros rurales viven en la ciudad o en los pueblos urbanos y viajan diaria o semanalmente a sus escuelas. Nada raro que nunca lleguen a tiempo o no puedan llegar, dada la carencia de transportes y hasta de caminos en tiempo de invierno. El resultado es que los escualdidos 180 días de clase anual, nunca se llega en el campo a cien... No vemos otra salida que rescatar el valor de los docentes naturales de las comunidades y hasta proporcionarles una convalidación oficial.

## BUSCANDO SOLUCIONES

El Sociólogo Jaime Miró presentó, hace ya varios años, un proyecto de escuela rural que llamaba nucleizada. Básicamente se trataba de considerar que la Escuela la constituye no un edificio escolar donde acuden los muchachos, sino un equipo de maestros no necesariamente vinculados a la docencia en un aula local. La enseñanza directa podría ser proporcionada por un miembro de la comunidad, ya sea en un local de la comunidad o en los mismos terrenos de trabajo productivo. El pensum y el plan de enseñanza serían elaborados y supervisados periódicamente por el equipo de maestros graduados. De esa manera, la docencia diaria estaría en manos de los miembros de la comunidad —aunque no fueran graduados—. Esto garantizaría la continuidad de la enseñanza. Los educadores graduados elaborarían el plan de estudios, supervisarían periódicamente el nivel de la enseñanza y avalarían con su titularidad el contenido.

Fe y Alegría se atrevió a patrocinar un sistema escolar de esta naturaleza en Santo Domingo. Los resultados han sido prometedores y dinámicos. Al ser uno de los puntos más importantes del pensum el análisis concreto de la realidad del caserío, les llevó a descubrir sus deficiencias. Se dieron cuenta de que su nivel de vida dependía exclusivamente de la producción de café. Eran monoprodutores. La reflexión sobre las consecuencias de este hecho les hizo ver la necesidad de diversificar la producción. Y nos llamaron a ayudarles en la escogencia de nuevas posibilidades productivas dentro de su propio contexto.

Con esta petición nos vino una comisión de los muchachos mayores de la escuela. El lugar del proyecto nos parecía que quedaba fuera de nuestro alcance. Por eso les pusimos todas las dificultades posibles. Los muchachos tenían respuestas para todo. A nuestra excusa de falta de tiempo, nos contestaban que ellos nos podrían esperar hasta que tuviéramos una oportunidad. A las dificultades de acceso nos proporcionaban cabalgaduras seguras... Estaban empeñados en que fuéramos personalmente y elaboráramos el proyecto con ellos sobre el terreno mismo. Imposible negarse más...

Al ritmo pausado de una mansa cabalgadura, pensaba y pensaba... Cuanto más avanzaba el tiempo en el camino, más imposible me parecía cualquier proyecto con alguna garantía de éxito. Cada momento me convencía más de que aquella fabulosa naturaleza era apta más para gozar contemplándola que para trabajar sobre ella. Montañas inmensas surcadas

por profundas quebradas donde parece que la luz se desvanece... Así atraviesa mos el Morador y el Río Bravo.

En Santo Domingo nos esperaban el resto de los alumnos y ex-alumnos de la Escuela. Unos treinta muchachos y muchachas, bastantes de ellos ya en edad de formar una nueva familia. Allá no existe límite de edad para la escuela...

En larga fila por un estrecho sendero caminamos todavía una media hora. En la última cumbrecita se detuvieron. Al otro lado nos presentaron el terreno de sus ilusiones: LA SALVAJERA. Nos sentamos todos y se me quedaron mirando para ver mi reacción... Había llegado mi hora... Es una tierra amplia que había sido deforestada para sembrar maíz y caoatas y había quedado como en barbecho con algo de pasto natural y monte. ¿Qué proponer?

Dada la configuración accidentada del terreno y las dificultades de acceso a los mercados, pareció que el rubro productivo posible podría ser la ganadería de doble propósito con algunas técnicas indispensables: siembra de pastos enriquecidos, sistema fundamental de riego desde la quebrada, y ganado por lo menos semi-estabulado. Explicamos el trabajo que el proyecto supondría. Los resultados podrían ser: con la leche diaria enfrentarían la desnutrición de los niños de la comunidad; cuando pudieran empezar a hacer queso, podrían tener un diario para comprar comida; y los becerros engordados, podrían caminar lentamente hasta acercarlos al camino transitable por vehículos. A nivel de ejecución el primer paso consistiría en sembrar el pasto y cercarlo; el segundo en construir una vaquera con los materiales disponibles; y el tercero en la compra de los animales... El representante de Fe y Alegría —patrocinador de la Escuela y ahora de su extensión— garantizaba el apoyo financiero. El sueño comenzaba a ser realidad...

## EL GOZO Y EL POZO

En este país de nosotros, los extremos se tocan. Los criterios y las actuaciones más ultra-modernas tienen que convivir o tropezar con situaciones muy tradicionales. No pocas veces saltan chispas, y producen situaciones dignas de la imaginación más novelesca. Es el caso que en estos momentos estamos presenciando, sufriendo y protestando... Y no es ningún cuento. En un espacio despejado entre Santo Domingo y La Salvajera aterriza un helicóptero con la alarma correspondiente de los campesinos. Baja una tropa de gente con muchos aparatos: Teodolitos, motosierras, picos, cables y hasta dinamita... Sin pedir permiso a Dios ni al diablo

comienzan a trazar una pica recta de monte a monte. Son gente mandada por CORPOVEN y van a hacer una exploración petrolera en la región. La prueba consiste en trazar una línea perfectamente recta y cavar unos huecos cada 25 metros exactos caiga donde caiga. En caso de que caiga en un cafetal, se compran las matas; en caso de que caiga en un rancho, pues también se compra y se tumba. Estos huecos son para colocar dinamita en ellos, hacerla explotar y medir las ondas... Se corta y se bota toda la madera que cae en la pica de seis metros de ancho. Con tristeza me acordé de los dos años que perdí tratando de conseguir un permiso para cortar cuatro árboles secos... La diferencia que hace el no ser miembro de CORPOVEN.

Esta forma de actuación distorsiona toda la vida campesina y echa por tierra todas las enseñanzas de la escuela sobre el respeto al trabajo agricultor, el cumplimiento de la Ley de Protección del Ambiente, etc. Los maestros y quienes hemos estado intentando el proceso de un cambio hacia una vida más digna y respetuosa de la naturaleza, quedamos como unos embusteros. No hay formas posibles de diálogo. CORPOVEN había contratado con una compañía, al parecer extranjera. El maestro Gonzalo que fue con una comisión a hablar con ellos, volvió diciendo que nada sacaron en limpio; que los jefes hablaban raro y que les habían dicho que eran de una compañía africana... Ellos tenían que cumplir el contrato con CORPOVEN y no tenían que ver con ninguna otra consideración. En estas situaciones lo que más le duele a uno es la impotencia...

El contacto de los campesinos con los miembros de la Compañía no ha podido ser más nefasto. Les han puesto en duda todas las bases de su vida. Los comentarios en las tertulias vespertinas han sido significativas:

- \* Yo estuve cerca del helicóptero cuando les traían la comida. ¡Qué comida! Les sirven en platicos separados cubiertos con papel transparente. Igual que en los grandes hoteles. (No sé de dónde sacó que en los grandes hoteles se sirve la comida en papel transparente, pero...)
- \* Los macheteros que están tumbando el monte dicen que son de Portuguesa. No son muy buenos. Nosotros lo podríamos hacer mejor. ¿Por qué no nos pagarían ese trabajito?
- \* Nosotros somos unos pendejos trabajando como burros en el café. Total para no ganar nada y hasta pasar hambre. ¿Saben cuánto me dijeron que ganaban esos macheteros? Pues 40.000 bolos mensua-

les... Mejor vendo toda mi vaina y busco un trabajito en una compañía de esas...

- \* A Nico le han pagado una miseria por cada mata de café que le han dañado con los huecos. En cambio a los hacendados de allá abajo les han pagado un tronco de precio. Siempre sucede lo mismo: «Desde que nacieron los vivos, los pendejos se jodieron»...

¿Y qué irá a pasar con el proyecto de La Salvajera? La línea les pasa de medio a medio. Mejor convencemos a los muchachos que no hagan allá ningún trabajo, porque cualquier día les van a trancar...

## NO HAY DERECHO

Hay un poco de angustia en el grupo. Sin embargo, no se resignan a olvidar lo tantas veces soñado. El ser campesinos les hace capaces de seguir adelante contra toda esperanza. Mejor dicho, nunca pierden la esperanza. Están acostumbrados año tras año. En plena sequía sueñan en que cualquier día lloverá... Y en plena inundación esperan un cambio de luna que cambie el clima... Por eso subsisten.

Han decidido seguir con el proyecto. Como medida para tener más fuerza, están legalizando una asociación civil para tener personería jurídica y hasta pedir un amparo para que nadie les pueda quitar esa tierra... Apoyamos con toda el alma esta posición. No creemos —y así se lo hemos hecho saber— que un descubrimiento de petróleo signifique la eliminación de toda actividad agricultora. Esperamos que CORPOVEN también crea en eso de «sembrar el petróleo».

Lo que sí protestamos es la forma incivilizada, prepotente y desconsiderada con que se llevan ciertos proyectos. ¡NO HAY DERECHO! Los Organismos Oficiales, con más razón los más ártos y poderosos, tienen mayor obligación de cumplir las normas mínimas de respeto y consideración.

No hay derecho a que de un día para otro entren en conuco ajeno como dueños del universo. Aunque su proyecto tenga todas las garantías económicas, políticas y legales, por lo menos deberían informar, explicar, ganar las voluntades de los habitantes con quienes van a tropezar. Ante todo les deben respetar. El campesino es un ser muy respetable. Es un productor en un país tan necesitado de ellos. El hecho de que el producto petrolero sea tan importante —para muchos tan nefasto— no significa que sus patrocinadores actúen como «garimpeiros»... ¡NO HAY DERECHO!